

LA RONDA URUGUAY DEL GATT. LA DIMENSION INTERNACIONAL

Por
CARLOS SAN JUAN MESONADA

El Seminario celebrado del uno al cinco de julio en Valencia, y a cuya inauguración asistió el nuevo Subdirector de Estudios del MAPA, Manuel Martín, estuvo dedicado a la Ronda Uruguay del GATT. Este seminario ha tratado de plantear una reflexión sobre los dos frentes considerados cruciales para determinar la dimensión futura del sector agrario: el rango que va a tener la liberalización extracomunitaria (Ronda Uruguay del GATT) y la dimensión de la liberalización intracomunitaria (reforma de la PAC en el camino de la Unión Económica y Monetaria).

Con este fin el profesor Barceló, director del Seminario celebrado en la sede valenciana de la U.I.M.P., ha contado con participantes relevantes tanto nacionales como extranjeros. Entre estos últimos destacan dos de los personajes que más han influido en la concepción intelectual de la postura negociadora de los Estados Unidos: los profesores Josling y Valdés.

El primero de ellos, del Food Policy Research Institute, Universidad de Standford, fue el creador en 1973 de la medida global de apoyo a la agricultura que actualmente está usando la CE para hacer compatibles los compromisos con sus socios comerciales y el mantenimiento de su esquema de sostenimiento a la agricultura comunitaria.

Por su parte el doctor Valdés (que fue hasta hace poco Director Internacional del Food Policy Research Institute y en la actualidad trabaja en el departamento técnico de Latinoamérica del Banco Mundial) es uno de los que, a través de sus publicaciones e informes para el Gobierno de los Estados Unidos, ha defendido la necesidad de presionar a la CE para que desmantele su política agraria, dada la competencia que significa en los mercados internacionales.

Para que este desmantelamiento no afecte al esquema de protección norteamericano Valdés aconsejó que las negociaciones se centraran, como así se hizo, en dos aspectos que distorsionan especialmente el comercio mundial:

- 1) Las importaciones, para las cuales propone la *arancelización* como primer paso para su creciente liberalización.
- 2) Las exportaciones, donde propugna una drástica y rápida reducción de los subsidios a las mismas.

Por la parte europea fueron invitados los profesores Oskan (Países Bajos) y Gorgoni (Italia).

La investigadora del INRA Laurence Tubiana (Francia) y el profesor José Jordán (Facultad de Económicas de Valencia) abordaron el tema de los países terceros mediterráneos como competidores de la agricultura mediterránea.

La posición de las agriculturas de los países del este fueron abordadas por los profesores Carmina Virgili, de la Universidad Autónoma de Barcelona, y Theodor Shanin, de la Universidad de Manchester.

El comercio agroalimentario entre América Latina y la CE estuvo a cargo del profesor Fernando Andrada, de la ETSIA de Córdoba, y por el costarricense Carlos Pomareda, destacado funcionario del Instituto Interamericano de Cooperativismo Agrario.

La última sesión estuvo dedicada a la agricultura valenciana, desarrollándose tres conferencias y una mesa redonda en la que participaron animadamente no sólo los especialistas invitados sino algunos destacados sindicalistas agrarios y estudiosos de otras regiones que animaron un extenso coloquio, junto con los alumnos asistentes al curso, sobre los problemas más actuales de la agricultura.

La conferencia del profesor Luis Vicente Barceló, de la ETSIA de Valencia, trató sobre los problemas de la integración española en el Mercado Unico Europeo. Partiendo de una extrapolación de la economía agraria valenciana y española a los restantes países del sur de Europa, recordó que el proceso de liberalización no puede desconectarse de las transformaciones necesarias para superar las distorsiones del mercado, señalando la imprescindible participación del Estado en esta evolución.

En los años ochenta, Europa ha desarrollado –más al norte que al sur– estos imprescindibles procesos de ajuste. El extraordinario progreso tecnológico ha contribuido a ello decisivamente.

El problema del ajuste es, en todo caso, inseparable del problema de las estructuras productivas y su análisis, es decir, de los rasgos principales del sector, que en el caso concreto español, serían fundamentalmente cinco: minifundismo; parcelación; envejecimiento de la población; agricultura a tiempo parcial, y asalarización excesiva. En opinión de Barceló, sólo desde el estudio en profundidad de dichos factores, puede producirse una panorámica de conjunto que permita abordar de una forma práctica y eficaz los problemas más importantes.

Barceló cerró su ponencia con una conclusión clara: frente a la intensidad de la doble distorsión –laboral y estructural– que afecta a la agricultura española y sureuropea, una política agraria activa deber ser capaz de afrontar los elementos de fondo (como los enunciados), si quiere respaldar con éxito la labor empresarial de cara a la conformación del inminente Mercado Unico.

Por su parte el profesor Eladio Arnalte, de la ETSIA de Valencia hizo una contundente exposición de los problemas estructurales de la agricultura valenciana, sintetizando con claridad magistral los resultados de una línea de investigación en la que lleva trabajando varios años. Logró además dar coherencia a su discurso investigador con las propuestas de política económica que defendía, como reconoció elegantemente el director del curso, con quien, por cierto, mantuvo un animado debate sobre las alternativas de la agricultura valenciana, poniendo de manifiesto, una vez más, el alto nivel de calidad que ha alcanzado el grupo de economistas agrarios valencianos, como es bien conocido por las abundantes publicaciones de las que son auto-

res los profesores de la ETSIA y la Facultad de Económicas de Valencia.

En la exposición el profesor Arnalte señaló su acuerdo con el profesor Gorgoni sobre la importancia que tienen los precios en la configuración de la estructura agraria europea. Para a continuación señalar que, en el momento actual, es preciso plantear para la agricultura valenciana una política de estructuras flexible. En esta política el objetivo «deseable» sería alcanzar una estructura agraria basada en explotaciones profesionales de tamaño medio o grande. De su análisis se deduce que es posible avanzar en esa línea en producciones como la horticultura o en áreas como la que denomina el «secano consistente».

Por el contrario la viabilidad de una evolución estructural en el sentido señalado es, en opinión de Arnalte, mucho más problemática en la citricultura, por lo que estima conveniente plantear una política específica, y complementaria, con el objeto de profundizar en la línea espontánea de racionalización allí desarrollada: la externalización del proceso productivo.

Un planteamiento coincidente en el estudio del cambio experimentado por la agricultura valenciana puede encontrarse en el artículo de los profesores Picazo y Reig, recientemente publicado en *Agricultura y Sociedad*, (núm. 57, págs. 9 a 40) donde analizan con gran detalle las formas diversas de mecanización que han seguido las distintas orientaciones productivas y tamaños de las explotaciones valencianas según las comarcas. Esto les permite concluir como la mejora de la productividad puede alcanzarse por distintas vías.

Por su peculiaridad en la Comunidad Valenciana es preciso destacar la externalización de servicios que tiene en realidad dos vertientes: externalización del trabajo y externalización del capital de explotación. La primera analizada por Arnalte, Estruch y Muñoz Zamora en *Agricultura y Sociedad* (núm. 54, págs. 193 a 228) y la segunda por Picazo y Reig en el citado artículo publicado en *Agricultura y Sociedad* (núm. 57, págs. 9 a 40). Además en el primer caso es preciso recordar también el problema de los trabajadores inmigrantes cuyo número crece día a día y con unas peculiaridades que analiza, entre otros, el profesor Carlos Giménez.

La externalización valenciana es diferente de la experimentada en otras regiones, quizás la más conocida sea la del Valle del Duero, pero tiene el mismo sentido económico de mejora de la productividad y rentabilidad de las explotaciones. En el largo plazo estas fórmulas tampoco son incompatibles con la tendencia a una empresa profesional, a tiempo completo, ejecutado por los agricultores que protagonizan el cultivo en común o controlan las empresas de servicios.

Sin embargo la cultura empresarial de las cooperativas y su falta de agilidad en algunos casos ha sido también criticada por algunos autores que estiman más conveniente primar decididamente la agricultura competitiva a tiempo completo de los cultivadores directos.

Por último es preciso recordar, como hizo Arnalte, que, las áreas de montaña, tienen unas características específicas y las actuaciones deben estar inscritas en políticas de desarrollo rural integrado.

Por su parte Eduardo Moyano hizo una clara y ordenada exposición de los rasgos del sindicalismo agrario:

- Naturaleza integral de sus fines, pues todos los intereses de sus asociados son defendidos.
- Naturaleza universalista de sus actuaciones debido a que el colectivo social de referencia es más amplio que sus asociados, y
- Naturaleza ideológica de su discurso.

A continuación relacionó la forma de organización de los sindicatos con su estrategia y las áreas de actuación consideradas (política, social, etc.). Igualmente señaló la importancia que tiene para las organizaciones agrarias la forma en que el Estado distribuye el papel de interlocutor social. Esto puso de manifiesto la diferencia en el tratamiento que han recibido los sindicatos agrarios españoles respecto de otros países comunitarios y la discriminación que todavía sufren respecto al trato dado por el Estado al resto de los sindicatos.

La debilidad de las organizaciones agrarias españolas, tanto las que tienen una línea empresarial como las defensoras de la agricultura familiar, volvió a quedar de manifiesto durante el coloquio, en el que se plantearon la falta de alternativas que los agricultores encuentran para afrontar la actual crisis de rentas.

La intervención del Parlamentario Europeo Leopoldo Ortiz se centró en destacar la posición competitiva de la agricultura valenciana en los mercados mundiales resaltando, de acuerdo con José Francisco Garrigues (S.C.E.X., Mº de Comercio) la debilidad de las estructuras comerciales y la necesidad de reforzarlas de cara a la exportación y la defensa de los propios mercados, amenazados por la competencia de los terceros países y el establecimiento del Mercado Unico.

En su intervención insistió también en señalar las diferencias entre los sistemas de protección agraria norteamericano y europeo. Las ayudas USA a la agricultura no son transparentes mientras que sí lo son las de la CE, por tanto se preguntó quién tiene que adaptar su sistema de protección.

En resumen, el seminario, tal y como se podía prever por la selección de los participantes, resultó del mayor interés y actualidad. Desgraciadamente estas líneas sólo pueden dar una idea superficial de alguno de los temas tratados pero el lector interesado podrá contar en breve con la mayor parte de las intervenciones publicadas.
